

**DIOS HARÁ JUSTICIA A SUS ESCOGIDOS QUE CLAMAN A ÈL - Comentario al Evangelio de P.  
Ricardo Pérez Márquez OSM**

**Lc 18,1-8**

***También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar, diciendo: "Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él diciendo: "Hazme justicia de mi adversario".***

***Él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: "Aunque ni temo a Dios ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo me agote la paciencia"***

***Y dijo el Señor: "Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?"***

Jesús propone a sus discípulos una parábola, como nos cuenta el evangelista Lucas en este vigésimonoveno domingo del tiempo ordinario, para que no se desanimen nunca y explicarles que tienen que orar siempre. Curiosamente al acabar esta parábola que conocemos muy bien, la de la viuda y el juez injusto, no se habla de oración sino que se habla de fe. "Pero cuando llegue el hijo del Hombre, ¿que?, ¿va a encontrar esa fe en la tierra?"

Jesús compara la oración con la fe de la viuda, que ha ido a pedirle al juez que intervenga para que sus derechos fueran respetados. Así podemos comprender que la oración no consiste en derrochar palabras. (Jesús ya le ha dicho a sus discípulos: "No gastéis las palabras como los paganos"), ni tampoco es un perderse en fórmulas o en técnicas vanas, sino que la oración significa tomar conciencia del proyecto del Padre y saberse colaborador para realizarlo. Nada que ver con una oración que sirva de evasión, dando la espalda a la realidad humana, sin interesarse por las situaciones que hay que afrontar, pensando que Dios intervendrá solucionando los problemas que tenemos. La oración, como nos recuerda Lucas en este domingo, consiste en tomar conciencia de la situación que estamos viviendo, aunque seamos personas que no cuentan con grandes instrumentos de poder (Lucas toma como ejemplo a una viuda que era la categoría social mas vulnerable en aquella sociedad)

"-En una ciudad había un juez que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. En la misma ciudad había una viuda que iba a decirle: -Hazme justicia frente a mi adversarios. Por bastante tiempo no quiso, pero después pensó: -Yo no temo a Dios ni respeto a hombre, pero esa viuda me está amargando la vida; le voy a hacer justicia, para que no venga a darme esta paliza." La oración consiste en tomar conciencia a pesar de las pocas fuerzas que podamos tener (la viuda) pero poniendo total confianza en el proyecto del Padre, sabiendo que el Padre nos comunica su espíritu, y más si recordamos lo dicho por Jesús hablando de la oración: "-Vosotros que sois personas malas y dais cosas buenas a vuestros hijos, mucho más el Padre del cielo dará al espíritu santo al que se lo pida" Por lo cual el padre interviene dándonos su espíritu, estimulando y potenciando nuestras capacidades para que sepamos intervenir y no nos dejemos apabullar por las situaciones ni por los poderosos. Una oración como la que se encuentra en el evangelio de Lucas en el Magnificat, en labios de María, en donde se derrocan a los poderosos de sus tronos.

Rezar significa tener la confianza en un Dios que va a ir poco a poco realizando en la historia su proyecto, que significa justicia y dignidad para cada criatura. Tenemos que ser siempre conscientes de la responsabilidad. Tenemos que no desanimarnos nunca, dice Jesús dirigiéndose a sus discípulos, como esa viuda que no ha dejado ni un momento de pedir aquello y de intervenir por aquello que era su derecho, la justicia que había que hacerle. Jesús poniendo esta confianza y recordando a sus discípulos que esta confianza tenemos que manifestarla en el Padre, nos recuerda que la oración tendrá efectos muy eficaces cuando se da la expresión en nuestra fe de nuestra adhesión al proyecto del Padre, de ir cultivando en nuestra historia todo aquello que significa garantizar el bien para todas las criaturas.

Los valores del evangelio, el servir, el compartir, la igualdad, irán haciendo que en esta tierra todo lo que es injusto, causa de dolor y de sufrimiento humano, vaya desapareciendo. La oración es un compromiso fuerte para saber estar de la parte de los últimos y Jesús lo recuerda al final de la parábola "pues Dios ¿no reivindicará a sus elegidos si ellos le gritan día y noche, o les dará largas?. Os digo que los reivindicará sin tardar." Jesús habla de los elegidos de Dios. tratándose de una viuda. Los elegidos, son aquellos quienes a pesar de su poca fuerza ponen toda su confianza en el Padre del cielo. El Padre conoce nuestras necesidades, escucha nuestras voces y gritos y no nos deja nunca solos en el camino de ir construyendo su reino, un reino de justicia y dignidad humana para todos.